

“El alimento, más allá del placer”

Dr. Daniel Zimmerman
Médico Psicoanalista
Director de IAB

Les propongo compartir un recorte de la película “Entre copas” para identificar coordenadas clínicas en las que se produce el atracón bulímico.

Intentaremos demostrar que esas coordenadas son las que el psicoanálisis define como el pasaje al acto.

En la incómoda situación en que lo coloca la novedad del embarazo de su ex esposa con su nueva pareja (y “en el año en que todos se están casando”), el protagonista gira el volante y abandona abruptamente la caravana que se dirige al salón de fiestas. Presa de una dificultad extrema para hacer frente a la escena, queda apresado en su impotencia; y, asimilado a ese lugar de rechazado (tanto en lo laboral y como en lo afectivo), encamina su marcha “a contramano” de su deseo.

Se trata de una acción muda; una acción que deja al sujeto sin palabra. Por ese rumbo, toda interrogación queda clausurada. El escritor se instala en un silencio que acalla el despliegue de sus demandas.

Descorcha el *Cheval blanc* que guardaba para una ocasión especial (el décimo aniversario de casado), ¿en qué ambientación? A solas, en un local de comida rápida; servido en un vaso de cartón y acompañando una vulgar hamburguesa. Su accionar no consigue otra cosa que reforzar la exclusión que padece (y de la que incluso se queja). Queda abolido como sujeto, arrasado; reducido él mismo al desecho descartable.

El *Cheval Blanc* estaba reservado para hacer de enlace con el otro; para acompañar la ocasión de aprehender y aprender con el otro el gusto de la bebida. Ahora ha quedado reducido al objeto retiene a su dueño en el lugar de la impotencia.

Proponemos entonces que el protagonista de la película se da un atracón de vino. No por la cantidad ni por el tiempo en que lo consume. Alejado de la creación y del encuentro con el otro, lo consume entregado a los designios de un oscuro destino.

Al final, lo vemos golpeando a la puerta de la joven que ha conocido en el viaje. El mensaje en el contestador telefónico ha funcionado como señal de reconocimiento. Le devuelve su brillo y lo invita a volver a la escena.

Consideramos que aplicar estas coordenadas al atracón bulímico y rescatar de esta última escena sus alcances en la subjetividad, puede resultar sumamente fructífero a la hora de definir los lineamientos del tratamiento de los hoy llamados trastornos de la conducta alimentaria.